

El Que Conquistó a la Muerte

Segunda Parte

26 de Octubre, 2008

Juan 19:38-42

Cristo le dijo a Sus discípulos en Juan 14:19, **“Un poco más de tiempo y el mundo no me verá más, pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.”**[†] Ésta es la esperanza del creyente. En otras palabras, es la esperanza que aunque moriremos, gracias a la maestría de Cristo sobre la muerte, un día viviremos de nuevo, no en agonía sino que en la bendición de Su presencia.

¿Puede esta esperanza ayudarnos a perseverar durante los altos y bajos momentos de esta vida? ¡Claro que nos puede ayudar! Esta vida, sin importar que nos pueda pasar en ella, es simplemente un paso a algo mejor, es un paso a la bendita presencia de Cristo.

¿Podemos contar en esto? ¡Absolutamente! Esto es lo que Cristo nos prometió y podemos confiar en Su promesa. ¿Por qué? Podemos confiar en Su promesa porque Él ha tan convincentemente demostrado Su poder sobre la muerte.

Y es este pensar que nos a traído de regreso a nuestro estudio del Evangelio de Juan y más específicamente a Juan 19:30 a 20:10, donde el Apóstol Juan nos relata detalladamente cómo de hecho el poder de Cristo sobre la muerte fue manifestado.

De hecho, en este pasaje el poder de Cristo sobre la muerte fue manifestado en tres distintos modos (Juan 19:30-20:10). Así que, ¿cuál fue el primer modo que vimos la semana pasada?

El poder de Cristo sobre la muerte fue primeramente manifestado en Su morir (Juan 19:30-37). Y ¿dónde vimos esto en el texto que estamos estudiando? Lo vimos la semana pasada en Juan 19:30-37. Y ¿cómo vimos el poder de Cristo sobre la muerte, con respecto a Su morir, siendo manifestado en estos versículos?

Primeramente, vimos el poder de Cristo sobre la muerte, con respecto a Su morir, siendo manifestado en Juan 19:30 donde Él dio permiso para que la muerte se lo llevara. Así que déjenme leerles este versículo una vez más. **“Entonces Jesús, cuando hubo tomado el vinagre [en otras palabras, cuando Jesús supo que todo lo que necesitaba acontecer ya había acontecido], dijo: ¡Consumado es! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.”**

Claramente la muerte no estaba dictando las cosas con respecto a si o cuando Cristo moriría. Cristo era quien estaba dictando estas cosas. Y ¿por qué fue así? Él estaba dictando las cosas porque Él fue el maestro sobre la muerte. La muerte no tuvo control sobre Cristo. Por lo tanto, si Cristo iba a morir era porque Él decidió morir.

Pero este no fue el único modo por el cual el poder de Cristo sobre la muerte fue manifestado en Su morir en Juan 19:30-37. También lo vimos manifestado en el establecimiento del momento de Su muerte comenzando con el versículo 31 hasta el versículo 37. Cuando Cristo le dio

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

permiso a la muerte a que se llevara Su espíritu en Juan 19:30 eso tuvo que acontecer en el momento exacto que Cristo había dictado basándonos en las palabras de Juan en Juan 19:31-37.

Si la muerte no se hubiera llevado el espíritu de Cristo en el momento exacto cuando Cristo se lo había dictado entonces ciertas profecías acerca de Cristo en el Antiguo Testamento no se habrían cumplido.

¿Qué quiero decir con esto? Esto es lo que quiero decir. Si la muerte no se hubiera llevado a Cristo en el momento exacto cuando Cristo se lo dicto, entonces Cristo habría tenido que colgar de la cruz más tiempo. Si Cristo hubiera tenido que colgar de la cruz más tiempo, de acuerdo a Juan 19:30-37, ciertos soldados romanos bajo ordenes de Pilato y con el apoyo de los líderes judíos, al haber encontrado a Cristo todavía vivo guindando de la cruz, le habrían quebrado Sus huesos [para que muriera más rápidamente], y si eso hubiera acontecido ellos no habrían considerado necesario traspasar Su costado con una lanza.

¿Hubiera sido problemático si estas cosas hubieran acontecido? ¡Sí! Si los huesos de Jesús hubieran sido quebrados esto habría contradicho el Salmo 34:20 [**Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos es quebrantado**] y si el costado de Jesús no hubiera sido traspasado eso habría contradicho lo que dice Zacarías 12:10 [**Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén, el Espíritu de gracia y de súplica, y me mirarán a mí, a quien han traspasado. Y se lamentarán por Él, como quien se lamenta por un hijo único, y llorarán por Él, como se llora por un primogénito.**].

Tomemos un momento ahora para repasar lo que ya hemos cubierto. El poder de Cristo sobre la muerte en Juan 19:30 a 20:10 es manifestado en tres distintos modos. Y ¿cuál fue el primer modo por el cual hemos visto manifestado el poder de Cristo sobre la muerte? Lo hemos visto manifestado primeramente en Su morir. Y ¿cómo vimos Su poder sobre la muerte manifestado en Su morir? Vimos el poder de Cristo sobre la muerte manifestado en Su morir primeramente por el hecho que la muerte no pudo tomar la vida de Cristo sin que Él diera permiso, y segundamente por el hecho que la muerte no se pudo tomar la vida de Cristo en cualquier momento después que Él dio Su permiso. Sino lo que hemos visto es que la muerte tuvo que tomar la vida de Cristo en el momento exacto que Cristo le dicto. Pero no hemos terminado. Hay un segundo modo por el cual vemos el poder Cristo sobre la muerte manifestado en Juan 19:30 a 20:10.

El poder de Cristo sobre la muerte también fue manifestado en Su ser sepultado (Juan 19:38-42). ¿Por qué diría yo esto? Lo digo porque el entierro de Cristo, como nos es descrito por el Apóstol Juan en Juan 19:38-42, claramente comunica por medio de los detalles que Juan nos relata que el entierro de Cristo, a pesar que fue hecho con prisa, no fue hecho por casualidad. De hecho, el entierro de Cristo había sido planeado muy detalladamente desde la eternidad pasada y maravillosamente había llegado a acontecer de la exacta manera en la que fue predicho.

Y ¿a quién se le da el crédito por esto? Al considerar los detalles en el relato de Juan la única persona que yo creo puede posiblemente ser dada el crédito por esto es Cristo. Quien a pesar de estar físicamente muerto aún pudo, mientras en la presencia de la gloria de Su Padre, asegurarse que lo que había sido predicho acerca de Su entierro sería de hecho cumplido.

Así que ahora déjenme leer el relato de Juan acerca del entierro de Cristo y veamos si esto es así. **“38 Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque**

en secreto por miedo a los judíos, pidió *permiso* a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato concedió el permiso. Entonces él vino, y se llevó el cuerpo de Jesús. ³⁹ **Y Nicodemo, el que antes había venido a Jesús de noche, vino también, trayendo una mezcla de mirra y áloe como de cien libras.** ⁴⁰ **Entonces tomaron el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en telas de lino con las especias aromáticas, como es costumbre sepultar entre los judíos.** ⁴¹ **En el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual todavía no habían sepultado a nadie.** ⁴² **Por tanto, por causa del día de la preparación de los judíos, como el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.”** ¿Qué ven ustedes en estos detalles acerca del entierro de Cristo que nos demuestra el poder de Cristo sobre la muerte?

Lo que vemos es esto. No solamente manifestó Cristo Su poder sobre la muerte al controlar los detalles de Su morir, sino que también manifestó Su poder sobre la muerte al controlar los detalles de Su entierro, por lo tanto asegurándose que no solamente las profecías que tenían que ver con Su morir fueran cumplidas sino que también las profecías que tenían que ver con Su entierro fueran cumplidas. Y ¿cuántas profecías habían [acerca de Su entierro]?

Cristo, al controlar los detalles de Su entierro, cumplió con dos específicas profecías. ¿Cuáles fueron esas profecías?

La primera profecía con la que Cristo pudo cumplir fue que Él, de acuerdo a Isaías 53:9, sería asignado a un hombre rico en Su muerte.

Déjenme leer este pasaje. Hablando del Mesías que vendría dice esto, **“Se dispuso con los impíos su sepultura, pero con el rico fue en su muerte, aunque no había hecho violencia, ni había engaño en su boca.”** ¿Qué quiere decir esto?

Los impíos de Isaías 53:9 claramente fueron los dos ladrones que murieron con Cristo, uno a cada lado de Él. Pero ¿cómo llegó Cristo a ser conectado con un rico en Su muerte? Ésta es ciertamente una profecía muy difícil de cumplir dado los hechos que Cristo acababa de morir en la cruz como un malhechor común y todos Sus discípulos a quienes Él había escogido habían huido. No parece ser una buena fórmula para que Cristo fuera conectado con un hombre rico en Su muerte.

Pero Cristo hizo que esto así aconteciera y el Apóstol Juan, al compartir con nosotros los detalles del entierro de Cristo en Juan 19:38-42, nos explica como Él lo hizo. Pero ésta no fue la única profecía que fue cumplida. Hubo una segunda profecía. La segunda profecía que Cristo también pudo cumplir fue que Él, de acuerdo a Mateo 12:40, estaría en la sepultura exactamente por tres días. Déjenme leerles estas palabras de Cristo en Mateo 12:40. **“Porque como ESTUVO JONÁS EN EL VIENTRE DEL MONSTRUO MARINO TRES DÍAS Y TRES NOCHES, así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra.”**

Así que, ¿qué necesitaba acontecer para asegurar que esta profecía fuera cumplida con respecto al entierro de Cristo? Esto es lo que necesitaba acontecer. El cuerpo de Cristo tenía que ser bajado de la cruz, preparado para ser enterrado, y puesto en la tumba antes que el sol bajara en el día de la preparación, el cual sería contado como un día, el primer día. Él entonces tendría que quedarse en la tumba todo el día de reposo (el Sabbath), el cual sería contado como el segundo día. Y Él tendría que resucitar el domingo, el cual sería contado como el tercer día. Por

supuesto, el truco estaba en llevarlo a la tumba antes que el día de reposo comenzara. Y esto no sería algo fácil de hacer. Pero sí era algo necesario y era algo que Cristo en Su control de los detalles de Su entierro tendría que hacer, y Él lo hizo.

¡Gloria a Dios! Espero que cuando examinemos estos versículos esta mañana y veamos Su maestría absoluta sobre la muerte nos acordemos de nuevo del hecho que es porque Él tiene maestría absoluta sobre la muerte, y en luz de Su promesa a nosotros en Juan 14:19, que podemos saber con toda certeza que aunque muramos viviremos de nuevo.

Veamos Juan 19:38-42 y cómo Cristo, trabajando por medio de José de Arimatea y Nicodemo, pudo orquestar los detalle de Su entierro de tal manera que estas dos profecías acerca de Su entierro serian cumplidas.

Comencemos viendo lo que dice Juan 19:38. **“Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato concedió el permiso. Entonces él vino, y se llevó el cuerpo de Jesús.”** ¿Quién es José de Arimatea?

José de Arimatea, de acuerdo a Mateo 27:57 [**Y al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había convertido en discípulo de Jesús**], era un hombre rico. Esto es ciertamente intrigante dada la profecía que vimos en Isaías 53:9, pero aunque es intrigante también es complicada dadas las otras cosas que sabemos acerca de José. Y ¿cuáles son esas cosas? Primeramente, no solamente fue José de Arimatea un hombre rico sino que de acuerdo a Marcos 15:43 [**vino José de Arimatea, miembro prominente del concilio, que también esperaba el reino de Dios; y llenándose de valor, entró adonde estaba Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús**], él también fue un miembro del concilio judío. Y ¿qué sabemos acerca de este concilio judío? Ellos habían jurado ser enemigos de Cristo y se habían propuesto a destruirlo buscando Su condena en una corte romana. Así que déjenme hacerles esta pregunta. ¿Apoyaba José de Arimatea estas acciones? ¡No!

José de Arimatea, de acuerdo a Lucas 23:51 [(**el cual no había asentido al plan y al proceder de los demás) que era de Arimatea, ciudad de los judíos, y que esperaba el reino de Dios**], no apoyó la decisión del concilio judío de condenar a Jesús. ¿Por qué no los apoyó José? No los apoyó porque de acuerdo a Juan 19:38, José de Arimatea era un discípulo de Cristo. Ésta creo yo fue la razón por la cual José no apoyó la decisión del concilio judío de condenar a Jesús. Pero ciertamente él tampoco se opuso a la decisión. ¿Cómo sabemos esto? Lo sabemos por algo que Juan nos dice en el versículo 38.

José de Arimatea, a pesar de ser un discípulo de Cristo, dado a su temor de los judíos era un discípulo en secreto hasta la muerte de Cristo (Juan 19:38). Por lo tanto, este hombre rico, un miembro del concilio judío, a pesar de ser llamado un discípulo de Cristo por Juan, había tenido mucho cuidado, dado su temor de los judíos, y había mantenido esto escondido. Y esto se nos hace muy claro dado lo que Juan decidió decirnos aquí en Juan 19:38. Y creo que esto tiene una implicación importante.

¿Cuál es esta implicación? La implicación es esta: José, antes de la muerte de Cristo y la acción que Juan está apunto de describir, de hecho era simplemente un discípulo superficial y no un verdadero discípulo en el sentido de la salvación, [en otras palabras, José era discípulo de Cristo] de la misma manera que Judas [había sido discípulo de Cristo].

No obstante, todo esto cambió cuando Cristo murió. Y es este cambio que Juan ahora nos explica en Juan 19:38. Regresemos de nuevo a Juan 19:38. **“Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato concedió el permiso. Entonces él vino, y se llevó el cuerpo de Jesús.”** Cuando José pidió permiso para llevarse el cuerpo de Cristo él por primera vez estaba decidiendo no servirse a sí mismo sino que a Cristo.

Déjenme hacerles esta pregunta. ¿Fue esta acción de parte de José de Arimatea, el pedir el cuerpo de Jesús, algo riesgoso para él en términos de su estatura entre los judíos y de su carrera política? ¡Absolutamente! Pero, ahora, por primera vez, José le dio más importancia al servirle a Cristo que al servirse a sí mismo.

Así que de acuerdo a Marcos 15:43, él encontró el valor y fue a la corte de Pilato y le pidió permiso de llevarse el cuerpo de Jesús. ¡Aleluya! ¡Que cosa tan maravillosa!

Lo que José no estuvo dispuesto a hacer por Cristo cuando Cristo estaba vivo él ahora estaba dispuesto a hacer después que Cristo había muerto. ¡Maravilloso! ¡Increíble!

¿Cómo puede ser explicado esto? ¿Qué lo pudo haber poseído? Este hombre, quien había decidido no identificarse públicamente con Cristo mientras Él vivía, ahora después de haber sido crucificado por los romanos y abandonado por Sus discípulos, ¿cómo pudo decidir hacer esto? ¿Cómo explicamos esto? Así es como lo explicamos.

Mientras Cristo estaba en la presencia de Su Padre y mientras Su cuerpo sin vida estaba todavía colgando de la cruz, Él extendió Su mano, alcanzó y conmovió el corazón de José y lo cambió. Pueda que Jesús estuviera físicamente muerto pero la muerte ciertamente no parece haber disminuido Sus obras. La muerte no tuvo poder sobre Él.

En realidad no hay ninguna otra explicación. El cambio que ocurrió en José de Arimatea fue claramente obra de Cristo. Pero, ¿Se esperó Cristo hasta este momento para hacer esta obra? Creo que Cristo esperó hasta este momento [para cambiar el corazón de José] porque fue en este momento que Cristo necesitaba que José hiciera ciertas cosas para poder cumplir con las dos profecías que mencionamos anteriormente. En otras palabras, si Cristo iba a ser asignado con un hombre rico en Su muerte de acuerdo a Isaías 53:9, y si Cristo de hecho iba a estar en la tumba exactamente tres días comenzando con el día de preparación como Él había predicho en Mateo 12:40, entonces Cristo necesitaba a José de Arimatea para cumplir con unas cosas.

¿Qué aconteció después? ¿Que aconteció después que Pilato le dio permiso a José que se llevara el cuerpo de Cristo? Parecería [lógico] que al recibir el permiso de Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús, como de hecho José hizo de acuerdo a Juan 19:38, que José inmediatamente habría ido a la cruz y bajado el cuerpo.

Pero esto no es lo que aconteció. Sino que lo que aconteció fue esto. José de Arimatea, de acuerdo a Marcos 15:46 [**quien compró un lienzo de lino, y bajándole de la cruz, le envolvió en el lienzo de lino y le puso en un sepulcro que había sido excavado en la roca; e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro**], después de recibir el permiso

de Pilato para llevarse el cuerpo de Cristo se fue a comprar un lienzo de lino para poder envolver el cuerpo.

Pero ¿no es esto algo extraño? Déjenme preguntarles algo. De acuerdo a la costumbre judía, ¿le podría José de Arimatea haber dado un entierro apropiado a Jesús si él tuviera lino disponible para envolver el cuerpo? ¡No! El lino en sí no habría sido suficiente. Él también necesitaría especias. Y ¿de dónde iban a venir éstas?

Ahora leamos Juan 19:39. **“Y Nicodemo, el que antes había venido a Jesús de noche, vino también, trayendo una mezcla de mirra y áloe como de cien libras.”** Claramente Nicodemo y José de Arimatea estaban trabajando en conjunto para poder apresurar el proceso del entierro de Cristo para que pudiera ser enterrado antes que el día de reposo (el sábado o Sabbath) comenzara con la puesta del sol. ¿Quién trajo el lino? ¡José! ¿Quién trajo las especias? ¡Nicodemo!

Y ¿cuáles especias trajo Nicodemo? Trajo mirra y áloe. La mirra era una gomorresina fragante, la cual en polvo era frecuentemente mezclada con áloe, un polvo aromático hecho del árbol de sándalo. Y ¿cuánto pesaban estas especias? Juan nos dice que pesaban cien libras. Cien libras es mucho más de lo que normalmente se usaría para un entierro y ciertamente habría costado bastante dinero, como lo que se gastaría por un rey, y creo que eso era exactamente lo que Nicodemo quería comunicar al hacer esta obra.

¿Fue sorprendente que Nicodemo de repente demostrara su alianza a Cristo de manera tan pública? ¡No! ¡Absolutamente que no! De igual manera que José se había escondido en las sombras, hasta este momento Nicodemo había hecho lo mismo. Ambos, hasta este punto, creo, habían sido discípulos secretos o superficiales. Pero las cosas habían cambiado. Cristo les había tocado el corazón en este momento y de nuevo demostraba Su maestría sobre la muerte. ¿Qué aconteció después?

Después que José y Nicodemo trajeron el lino y las especias ellos prepararon el cuerpo de Cristo para ser enterrado (Juan 19:40). Déjenme leerles Juan 19:40. Y ¿qué dice? Esto es lo que dice, **“Entonces tomaron el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en telas de lino con las especias aromáticas, como es costumbre sepultar entre los judíos.”** Noten la palabra “envolvieron.” Obviamente, a pesar que en esta ocasión estaban demostrando claramente que sí eran discípulos verdaderos de Cristo (a pesar de Su muerte o quizás a causa de Su muerte), claramente ellos todavía no habían creído en la resurrección. Si ellos hubieran creído en la resurrección ciertamente no habrían envuelto el cuerpo de la manera en la que lo hicieron.

Pero ahora, ¿dónde iban a poner el cuerpo? Déjenme leer Juan 19:41-42. **“⁴¹ En el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual todavía no habían sepultado a nadie. ⁴² Por tanto, por causa del día de la preparación de los judíos, como el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.”**

Ahora, déjenme hacerles esta muy importante pregunta. ¿De quien era la tumba? La tumba que usaron para sepultar a Cristo fue la tumba de José de Arimatea, de acuerdo a Mateo 27:60 **[y lo puso en su sepulcro nuevo que él había excavado en la roca, y después de rodar una piedra grande a la entrada del sepulcro, se fue.]**. Y, ¿por qué fue escogida

su tumba? Fue escogida porque estaba cerca y les habría permitido enterrar el cuerpo de Cristo durante el día de preparación y antes que comenzara el día de reposo.

Cuando el cuerpo de Cristo fue puesto en la tumba de José de Arimatea en el día de preparación antes que comenzara el día de reposo las profecías de Isaías 53:9 y Mateo 12:40 fueron cumplidas.

¡Que cosa tan maravillosa! Cristo, mientras en el cielo con Su Padre y mientras Su cuerpo sin vida colgaba de la cruz, alcanzo y toco los corazones de dos discípulos superficiales y los conmovió a que lo declararan públicamente.

¿Tiene Cristo maestría completa sobre la muerte? ¡Absolutamente! Hemos visto Su maestría completa sobre la muerte con respecto a los detalles de Su morir y ahora hemos visto Su maestría completa sobre la muerte con respecto a los detalles de Su entierro. ¿Hay seguridad que Cristo va a cumplir con Su promesa a nosotros de que aunque muramos viviremos de nuevo? ¡Absolutamente!

Por lo tanto, que Dios nos de la gracia para comprender que Cristo de hecho tiene maestría completa sobre la muerte, y a pesar que muramos, basándonos en Su promesa a nosotros, viviremos de nuevo.